

## Carmen Prado

Socia gerente general de Alexander Coffee

### Apostó todo por un café y ganó

Demostró con creces que lo importante es creer en lo que uno hace. Muchas veces está es la clave para alcanzar el éxito. Carmen Prado dejó un importante cargo en el Hotel Radisson para dedicarse a la creación de un café en el país: Alexander Coffee. Hoy un emprendimiento exitoso.

"Yo nunca tuve en plan B", dice. Y es que apostó todo en este proyecto. Su trabajo, sus ahorros, incluso un prestigio y un futuro bien ganado en su rubro, el hotelero.

En aquellas reuniones de familia, un día de esos, su cuñado la invitó a formar parte de la creación de Alexander. Todo el proyecto estaría en sus manos. No pidió ni tiempo para pensarlo. "Acepté de inmediato", señala.

"Siempre soñé con hacer una empresa. Pensaba mucho en que es lindo dar fuentes de trabajo y de esta forma apoyar a nuestro país. Ese era mi sueño, me repetía todo el tiempo voy a hacer algo algún día".

Soñadora cómo es, el primer día en que comenzó a trabajar en el proyecto ya lo veía lleno. Es que desde el principio estaba convencida de lo que hacía.

"La clave es creer en lo que uno hace y querer hacerlo", dice, porque a veces es mucho más cómodo tener un trabajo seguro, tal vez con un buen sueldo y sin riesgos, "pero creo que no hay cosa más linda como el que tu puedas dar todos tus conocimientos y dar fuentes de trabajo y creer en este país a través de un emprendimiento propio", dice.

Al comienzo fue difícil. Alexander partió con tres mesas y tres empleados, uno de ellos era ella misma. Por suerte conocía muy bien lo que es la atención de un café cinco estrellas por sus años de trabajo en la hotelería. De manera que no le era desconocido preparar un café, atender a la gente o manejar la caja.

Algunas veces, incluso, algunas amistades que la veían en estos nuevos afanes no dejaban de hacer comentarios. Dejar un buen trabajo para servir un café, seguro, les parecía extraño.

Comenzaron a atender el 18 de diciembre de 1996 y pronto el sueño de Carmen se hizo realidad. Algo que cuenta con pasión y que se le quedó en la memoria pasó una de aquellas mañanas en las que llegaba al trabajo. En la distancia pudo ver un grupo de gente aglomerada en torno al pequeño café de la avenida Montenegro, San Miguel. Se asustó mucho pues pensó en lo peor. Se acercó de prisa pero pronto el susto se transformó en una sonrisa de satisfacción al ver que la gente aglomerada no era más que la clientela que había rebasado la capacidad del pequeño café.

Así, se imponía un cambio. Por suerte, metros más arriba, un local en el centro comercial la Chiviña (San Miguel) se desocupó. Alexander tomó ese espacio y así consolidó su primera ampliación.

El traslado fue duro, se hizo en una noche. Esta fue una de las primeras pruebas de fuego para Carmen. Aquí mostró su pasta. Tomó personalmente las sillas, las mesas y con el apoyo de su esposo realizó el traslado. Es que al principio todo emprendimiento exige sacrificio.

"A un principio no puedes esperar que un negocio de plata. Por eso creo que la gente se desmotiva muy rápido, porque de entrada tu quieres ganar dinero, y ahí viene el tema de perseverar, de creer en lo que están haciendo, para mí fueron momentos muy difíciles los primeros años, porque mi economía había bajado, no teníamos dividendos, pero siempre pensado que esto iba a dar con el tiempo sus frutos", dice.

Para Alexander y para Carmen Prado este período de sacrificio duró más o menos cinco años. En todo este tiempo las ganancias fueron mínimas o, simplemente, no existían ganancias.

"En Alexander los primeros cinco años han sido de sacrificio, donde realmente no tenías dividendos y lo que tenías que hacer es reinvertir y reinvertir, ni que decir del primer y segundo año. Estamos hablando de unos siete años donde yo puedo decir que realmente económicamente me siento bien, no somos millonarios, pero ahora nos va muy bien", señala.

Pero son precisamente estos primeros años son los que Carmen valora más. Aquí aprendió todo lo que hoy conoce como empresaria y le enseñaron que cuando uno persevera triunfa.

"Creo que es mejor comenzar con algo chiquito, porque ahí vas viendo las necesidades y conociendo desde lo chiquito el negocio. En principio obviamente tienes que amarrarte el estómago porque es parte de lo que es el crecimiento de la empresa".

Este esfuerzo, poco a poco, comenzó a dejar resultados positivos. Así Alexander llegó al Prado de La Paz, al Aeropuerto y a la calle Potosí, centro histórico de urbe paceña, y a la plaza Abaroa.

Después el crecimiento se volvió nacional y Santa Cruz fue la primera plaza.

Hoy en día, 10 años después, Alexander Coffee marcó la diferencia en el estilo de hacer un café en el país. De los tres trabajadores que tenía a un principio ahora tiene 200.

"Yo creo que la base de todo es creer en lo que uno hace, definitivamente. Ponerle mucha energía y perseverancia", dice.